

Etnohistoria de la actividad cafetalera en Contramaestre (Santiago de Cuba)  
(1926-1956)

Guillermo Sierra Torres  
(Universidad de Oriente, Santiago de Cuba)

Resumen.

El estudio de la actividad cafetalera en Contramaestre corrobora un patrón recurrente en Cuba y América Latina en general, el carácter familiar de las explotaciones cafetaleras reflejado en los estudios de Antropología Económica de William Roseberry y Verena Stolke. Los censos de fincas rústicas de la época reflejan la trayectoria que siguen los plantadores de café desde el llano hacia la sierra, expandiéndose desde las inmediaciones de la Sierra Maestra hasta las zonas de mayor altura. Esto demuestra que las tierras utilizadas para el café se localizan lo más alejados de las plantaciones de caña; y es la Carretera Central de Cuba, en el tramo de Contramaestre hasta Santiago, bordeando toda la serranía del Cobre, la frontera entre estos dos tipos de explotaciones tropicales. Un cultivo de zona alta y otro de zona llana, dos pisos ecológicos, dos agrosistemas diferentes, pero que coexisten en un mismo período histórico. Sin embargo, fue el núcleo de Contramaestre el que presentó un particular interés en el comercio del café en el Oriente de Cuba, la frontera de una extensa red económica que agrupaba comerciantes, banqueros, industriales y productores de café, articulada entre la Sierra Maestra y el llano.

**Palabras claves:** el carácter familiar de las explotaciones cafetaleras, red económica, agrosistemas, pisos ecológicos, explotaciones tropicales.

**Abstract**

The study corroborates in the city of Contramaestre coffee activity in a recurring pattern in Cuba and Latin America in general, the family nature of the coffee farms reflected in the Economic Studies Anthropology William Roseberry and Verena Stolk. The censuses of rural at the time reflect the path followed by coffee planters from the plains to the mountains, stretching from near the Sierra Maestra to the highest elevations. This shows that the land used for coffee are located as far away from the plantations of sugarcane and is the Carretera Central de Cuba, on the stretch of Contramaestre to Santiago along the entire ridge of copper, the boundary between these two types of tropical farms. A culture of upper and a flat area, two ecological zones, two different agricultural systems, but coexists in the same historical period. However, Petty was the core of which presented a particular interest in the trade of coffee in eastern Cuba, the border of an extensive economic grouped merchants, bankers, industrialists and coffee producers, articulated between the Sierra Maestra the plain.

**Keywords:** family nature of the coffee farms, economic network, agricultural systems, ecological zones, tropical farms.

## Introducción

El tema del café en el Oriente de Cuba, en la primera mitad del siglo XX no ha sido de mucho interés para los investigadores. La historiográfica cubana ha ponderado el libro de Francisco Pérez de la Riva sobre “La Historia del Café en Cuba”, como la autoridad por excelencia en la historia de la producción y la industria del café (Guerra, 1975:36). Sin embargo, debemos aclarar que no ha sido el único texto escrito en Cuba sobre el café, puesto que existen importantes antecedentes de la agricultura científica desde mediados del siglo XIX; por ejemplo, los esfuerzos que realizara “La Real Sociedad Patriótica o Económica Amigos del País” para divulgar los conocimientos que estimularan y mejoraran la calidad de la agricultura cafetalera, entre los que destaca el texto “Memoria sobre cultivo del café en Cuba (1827), cuyo folleto se conserva en los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba; los trabajos de Álvaro Reynoso (1867) acerca de la mejor manera de sembrar los cultivos tropicales, compilado en los “Apuntes acerca de varios cultivos cubanos”, editado en Madrid; los trabajos divulgativos sobre agricultura, de José María Fernández y Jiménez (1868), “La agricultura cubana: tratado general del cultivo del café”. Y por último, además de ser el de mayor notoriedad, el texto de Borrero, premio de la Feria de Filadelfia (1890), “El café: apunte para una monografía”, publicado en La Habana por la Imprenta O'Reilly.

En el presente siglo, se distinguen los trabajos de Francisco Pérez de la Riva sobre la historia del café en Cuba, con el excelente prólogo del etnógrafo cubano Fernando Ortiz sobre el papel del café en el proceso de construcción de la sociedad cubana. En la década del 60 del siglo XX fue muy importante la contribución del demógrafo Juan Pérez de la Riva sobre el poblamiento de algunas zonas de la Sierra Maestra. No obstante, indicar que los estudios de historia sobre la economía del café en Oriente han estado centrados en el papel de la inmigración francesa. De los asentamientos franceses el más estudiado ha sido el de la Gran Piedra, con repunte para los trabajos de los historiadores/as Olga Portuondo (2003); Baytel (1987); Padrón (1994); Yacou (1994); es decir, que el fenómeno cafetalero de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX ha sido bien estudiado.

De ahí la necesidad de un estudio sobre el café en el período histórico de 1925 a 1956, etapa en que se produce un alza de la actividad cafetalera como consecuencia del aumento de los precios en el mercado nacional e internacional y la política proteccionista del Gobierno de Machado; todo ello unido al factor de la inmigración extranjera, fenómeno este que tuvo una influencia positiva en la actividad productiva del café. Si en el período del XIX, el éxodo de colonos franceses desde Haití hacia las sierras del oriente, centro y occidente de Cuba fue importante, en el siglo XX estuvo impulsada por el arribo de inmigrantes españoles que desplazaron a otros campesinos y colonizaron territorios nunca antes explotados en acción combinada con la inmigración antillana, pues el cenit de la producción cafetalera se logró sobre las bases de la utilización de fuerza de trabajo barata procedente del Caribe. Sin la relación de estos factores hubiese sido casi imposible el despegue y desarrollo de este renglón.

El estudio de la actividad cafetalera en Contramaestre corrobora un patrón recurrente en Cuba y América Latina en general: el carácter familiar de las explotaciones cafetaleras. Uno de los análisis más fecundos, y que han influenciado sobremanera esta investigación, sobre la relación entre el surgimiento de grandes y medianos capitales en el ramo del café y el carácter de la empresa familiar en América Latina se lo debemos a William Roseberry y a la antropóloga Verena Stolke. La investigadora en la década del 60 estuvo realizando trabajo de campo en la Sierra Maestra con vista a realizar un estudio sobre familia en Cuba

y dejó algunos apuntes sobre la correlación de estas dos variables, que luego pudo aplicar a una unidad de estudio más amplia: Centro América y Brasil, pero poco se sabe con relación a qué familias propiciaron el fenómeno de la Sierra Maestra.

En este trabajo se ha tenido en cuenta la producción científica de la Antropología y la Historia Económica, entre ellos, los estudios de Sidney Mintz (1996), Eric Wolf (1971) y Steward (1978) sobre hacienda y plantaciones en el Caribe; y los de historia económica de Julio Le Reverend (1975), Manuel Moreno Fraginals (1975), Leví Marrero (1945), Francisco Pérez de la Riva (1944) y Juan Pérez de la Riva (1975); todos ellos han sido decisivos en este análisis.

### **Explotación cafetalera en los barrios de Bijagual, Rihito y Los Negros (Sierra Maestra).**

Los censos de fincas rústicas de la época reflejan la trayectoria que siguen los plantadores de café hacia la sierra, expandiéndose desde las inmediaciones de la Sierra Maestra hasta las zonas de mayor altura. Esto demuestra que las tierras utilizadas para el café se localizan lo más alejados de las plantaciones de caña; y es la Carretera Central de Cuba, en el tramo de Contramaestre hasta Santiago, bordeando todas las lomas del Cobre, la frontera entre estos dos tipos de explotaciones tropicales. Un cultivo de zona alta y otro de zona llana, dos pisos ecológicos, dos agrosistemas diferentes, pero que coexisten en un mismo período histórico.

El número de cafetaleros por lugares aledaños, y dentro de la sierra, apunta que el proceso comienza desde Rihito, Los Negros, Bijagual, hasta llegar a Brazo Escondido, San Lorenzo, en las estribaciones de Sierra Maestra, etc. Las aspiraciones de fundar una finca de café próspera y de que este negocio les permitiera obtener buenos dividendos quedan expresadas en los nombres que los caficultores le otorgan a sus propiedades de café como “La Fortuna”, “La Esperanza”, “el Porvenir”, “el Alba”, Mientras que otros la santifican con los nombres “San Pedrito”, “San Lorenzo”.

Entre los nuevos campesinos que fueron poblando de café la sierra se observan dos tipos de campesinos. Por una parte aquellos campesinos que buscan sólo la subsistencia, no la reinversión, y por la otra el campesino que encara la agricultura como una empresa comercial e inicia sus operaciones con una suma de dinero que invierte en una finca y vende las cosechas no sólo para obtener bienes y servicios, sino también para lograr la amortización y expansión de su negocio. El fenómeno antes descrito es visible en la forma de movilidad económica de algunas de las unidades familiares canarias en la explotación cafetalera, transformando sus fincas en empresas agrícolas y comerciales, mientras que otras quedan articuladas al estilo de vida del campesino. Otro factor a destacar consiste en las consideraciones de algunas historiografías, las cuales siguen presentando al campesino como un nativo rural, como un sistema de vida establecido cuyos confines se pierden en la colonia; sin embargo, los campesinos de la sierra en muchos de los casos fueron inmigrantes movidos por el empeño de fomentar un negocio, de salir adelante.

Redfield afirmó que la ciudad se hizo “posible” por el trabajo de sus campesinos, la ciudad consume una gran parte de lo que produce el campesinado. La vida urbana no es posible sin la producción de un excedente agrícola en el sector rural (Wolf, 1997). La propia estructuración del comercio cafetalero revela esta relación, entre el campesino productor de café de la sierra y el comerciante de café en la ciudad. En esencia los campesinos, en todas

partes, se han visto envueltos en relaciones de mercado, pero la expansión del mercado no puede considerarse como un fenómeno puramente unilineal.

La estadística sobre amillaramiento del Municipio de Jiguaní recoge en 1925 unas 46 fincas de café, repartidas entre los barrios de Rihíto, Bijagual, Los Negros y Maffo. Estos productores de café tenían un contrato de arrendamiento por 20 años, y de renta pagaban entre el 2 y el 6 %. En esta etapa, la fiscalización de los valores declarados por los arrendatarios y contribuyentes no estuvo exenta de contradicciones a la hora de pagar los impuestos; por ejemplo, uno de los expedientes de estos campesinos cafetaleros del mencionado municipio expresa: “Que los señores Juan Francisco y Martín Borrero Ruiz, mayores de edad, casados, agricultores y contribuyentes de esta administración municipal al impuesto del 6 % sobre el café y residentes en el Término Municipal, por su escrito de 21 del mes que cursa, solicitan que por haberse incurrido en el error de fijársele a la finca de que se trata de un valor en renta de \$ 2, 240.00 (dos mil doscientos cuarenta pesos), particular que aparece de la certificación expedida por el Secretario de la Comisión de Impuesto Territorial y Amillaramiento, sin que a esa suma se le deje el 60%, para gasto como procedía hacerlo, y hecho esto hubiera quedado, que era lo lógico y justo, en \$ 960.00 (novecientos sesenta pesos), sobre cuya cantidad era sobre la que procedía a establecerse el impuesto del 6%, es decir un quintal de café en cáscara.” I

En 1946 la producción de café en el Oriente del país alcanzó el 88 % con relación al resto del país. De este por ciento se deduce que prácticamente la producción nacional de café, casi en su totalidad, quedó circunscripta a las provincias de Oriente y las Villas.

Tabla.1.-Distribución de la producción de café por provincia (1945).

Provincia	Por ciento
Pinar del Río	1,5
Las Villas	10.0
Oriente	88.0
Habana	0,5
Matanzas	0,5
Camaguey	0,5

Fuente: Censo Agrícola de 1946. pág. 183

En 1945 se contabilizaron en el Municipio de Jiguaní unas 900 fincas dedicadas a la producción cafetalera, todas localizadas en los barrios Rihíto, Los Negros, Bijagual y Maffo: en otras zonas pertenecientes a la Sierra Maestra, como Guisa, se contabilizaron 562 fincas, en Bueycito 1 145; en tanto que en la parte de la sierra colindante con Palma Soriano y el Cobre se contabilizaron las siguientes propiedades cafetaleras: Manaca 136; Hongolosongo 201, Río Frío 139; Cambute 412; Dos Palmas 91; Ramón de Guaninao 410; Caney del Sitio 253, del mencionado censoII.

I Legajo: Amillaramiento, años 33, 36,37, Ayuntamiento de Jiguaní, Granma, Cuba.

II Véase Censo Agrícola de 1946. Página 368.

Una de las zonas de expansión cafetalera de las familias canarias se localizó en el Alto de Comecará, perteneciente al Barrio de Bijagual y cerca del Cruce de los Baños en las estribaciones de la Sierra Maestra. Actualmente tiene aproximadamente 655 habitantes sobre una superficie de 31,3 km<sup>2</sup>, la densidad es por consiguiente de 208 habitantes por kilómetro cuadrado.

Según apuntara Pérez de la Riva, “como en los demás valles serranos hay una zona de emisión dominante en la primera oleada inmigratoria de mediados del siglo XX hacia esta serranía”. En el caso de Comecará y los demás núcleos de la Sierra Maestra el centro de gravedad de emisión de población se encuentra en Contramaestre y Palma Soriano. La localidad de Contramaestre fue el núcleo que presentó un particular interés en el comercio del café pues constituía la frontera, el contacto entre la sierra y el llano<sup>III</sup>. Otro punto importante de arribo y colonización de las tierras de la Sierra Maestra por familiar canarias se produjo por la parte de Dos Palmas, localidad que comunica con Arroyo Rico y Cruces de los Baños.

Sobre la movilidad económica entre la Sierra Maestra y el Llano, el investigador cubano Juan Carlos Rosario (2007), explica que la cosecha de café se convirtió en una actividad que permitía ingresos para las familias asentadas dentro del cordón cafetalero de la vertiente norte de La Sierra Maestra y la franja cafetalera del Valle Central de Oriente, y era la misma población la que regularmente alternaba el empleo en ambos pisos ecológicos y sociales. Aunque el ajuste y pagos de los trabajos relacionados con el mantenimiento de cafetales constituían contratos individuales, permitía la incorporación de varios miembros de unidades domésticas en la producción de los ingresos durante la cosecha. Los/as isleños/as aprovecharon estas posibilidades de empleos alternativos como parte de sus estrategias de ingresos múltiples. Una informante que participó en las cosechas desde los años treinta lo describe de la siguiente forma:

“El tiempo de cosecha de café era de junio o julio hasta noviembre, aunque los primeros granos comenzaban a pintar en mayo; pero los cosecheros empleaban los trabajadores cuando el pico de maduración era alto, que casi siempre era a partir de julio o agosto. Ya para el quince o el veinte de noviembre estaban finalizando la recogida. Las fincas pequeñas empleaban pocos recogedores, pero las grandes empleaban a todo el que fuera. En los años treinta recuerdo que llegué a recoger a medios (5 centavos) la lata, después subieron a quince centavos. En 1947 se pagó a 45 centavos la lata de café. Había hombres y mujeres que recogían hasta quince latas en un día, se le decía que eran “personas largas”, pero las recogedoras de una o dos latas eran “cortas”. Como las recogedoras muchas veces se llevaban a los hijos, estos cosían una canasta o una latica y ayudaban a las madres. El pago se hacía al final de la cosecha, así se podía acumular un dinero que daba para resolver las compras del año de ropas, zapatos y la cena de las navidades y fin de año. Las fincas grandes tenían barracones para los recogedores de lejos; como venía gente de todas partes se albergaban, aunque era preferible dormir en casa de un amigo o familiar”<sup>IV</sup>

No obstante, se debe tener en cuenta que durante la década del veinte la Sierra Maestra fue un tanto extranjera para la gente del llano, su poblamiento hasta la década del treinta era demasiado débil para justificar el nacimiento de núcleos que dependieran exclusivamente de ella. La ausencia de caminos que penetraran profundamente la zona de abanicos

III Pérez de la Riva (1975). El ensayo “el Barracón. La Habana.

IV Rosario Molina, J. C. (2007). La Alimentación: el dominio invisible de la mujer canaria en Cuba. Pág. 65

aluviales retrasó la formación de una nueva red de núcleos en la montaña y se transformó rápidamente a partir de la importancia que va adquiriendo el café en Cuba, sobre todo después de 1935. A partir de entonces comienza a surgir una cadena de pueblos en la serranía que estaban entrelazados económicamente, entre ellos, Cruce de los Baños, Arroyo Rico, Filé, Comecará, Matías, Los Negros, cuyas poblaciones crecieron vertiginosamente, y se nutrieron no sólo del negocio de café, sino también del ganado, frutas y viandas.

Juan Bautista Vega, hijo de propietario de finca de café explica el proceso de llegada de los campesinos a la Sierra: “un grupo que se asentó en la parte de la Sierra Maestra entró por Guisa, pueblo de Bayamo. Otros por la zona de Contramaestre y Palma Soriano. Por ejemplo, mi abuelo Francisco Vega Medina se trasladó a finales del siglo XIX desde Guisa hacia una parte de la sierra, marcando un terreno de 11 caballerías, en un lugar conocido por Manaca. Allí creó una finca de café, que años más tarde la sub-dividió, repartiéndola entre los 9 hijos que tuvo con la canaria Rafaela Rodríguez”.

“En este mismo lugar se establecieron otros que vinieron de Palma Soriano, Tomás Martín, quien tenía una finca en Mameycito del “Brazo de la Sierra”, dedicada al café; su esposa, Caridad Peña, también tenía finca de ganado y café. Y un hijo mayor poseía otra finca de café”.

Helen Martínez Peña, miembro de esta familia y nacida en la Finca de Blasa, Sierra Maestra, explica que su padre previamente estuvo en las plantaciones de Caña en San Germán Holguín, luego se trasladó a Ventas de Casanova, finca que hasta 1933 había pertenecido al presidente Machado; después de su caída, se dividió en varias fincas, tomadas por los campesinos sin el consentimiento del Estado, cuestión conocida en el mundo agrario en Cuba como precarismo, y ante la imposibilidad del reconocimiento del movimiento campesino de la zona que demandaba la propiedad de esas tierras, bajo el liderazgo del campesino Romárico Cordero, decidió buscar una propiedad en la sierra, donde pudo tener tres fincas. En total las tierras de las tres propiedades sumaron 12 caballerías de superficie, la finca de Blasa y la de Mameisito era de café completa, la otras fueron para el ganado.

En la entrevistas realizadas a Juan Bautiza Vega, este explica que en las cercanías de Buey Arriba había mucho cafetales, de cubanos y españoles como los Nieto, los Tasé, los Milanés, Ramos, Oliva, Rodríguez, Carvajal, los Liens, los Pérez, Silveira, Carrillo, Martínez, Sánchez, Labrada, los Rojas, los Tamayos y Álvarez. De modo que aislados al inicio, se les hacían trabajosas las relaciones comerciales y de todo tipo con el barrio de Bueycito situado a unos 12 kilómetros del mayor centro minero.

En la década del 20 es que comienza un desarrollo acelerado del café “con la entrada de las firmas Fuentes y Garcés”, alcanzaron sus despegues después de los años 30 con la paralización de las minas, ya que los obreros de éstas pasaron a trabajar en el café, en la limpia, siembra y recogida. En 1942 se funda la Asociación Nacional de Caficultores de Cuba en Minas de Bueycito, representada en este territorio por 88 miembros: 64 cubanos, 2 haitianos, 2 jamaicanos y 20 españoles”.<sup>V</sup>

---

V [http://es.wikipedia.org/wiki/Buey\\_Arriba](http://es.wikipedia.org/wiki/Buey_Arriba)

Es significativo cómo estas migraciones que colonizaron la sierra se ampliaron hasta la zona más inhóspita como fue el caso de Altos de Nagua, los Isleños, Rancho Claro-Brazo Malo, Corcovadas-Lirios, Loma azul, territorios distantes de Contramaestre que se ubican en la parte de la Sierra que limita con la llanura de Manzanillo y Bayamo, como fue el caso de Guisa y Bueycito.

Los protocolos notariales del Registro de la Propiedad de la Ciudad de Bayamo recogen algunas de las compra-ventas de propiedades de este grupo de agricultores que se establecieron en la Sierra Maestra y luego invierten en terrenos hacia zonas menos colonizadas del interior montañoso, subdividiendo y arrendando fincas de café:

“ANTE MÍ. DOCTOR LUIS ESCALONA CAÑETE, Abogado y Notario Público del Colegio de Abogado de Santiago de Cuba, provincia de Oriente. El señor FLORENCIO MESA PÉREZ - natural de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España, ciudadano español con carné de extranjero trescientos veinte mil quinientos sesenta y nueve, agricultor, vecino del barrio de Los Negros, Término Municipal de Jiguaní y casado en única nupcias con la señora ELSA FRÓMETA DÍAZ, natural de Baire, ciudadana cubana, mayor - edad, de los quehaceres de su casa y de la misma vecindad que su esposo, que también comparece para consentir, como por la presente consciente el acto que por esta escritura lleva a cabo su referido consorte. (...) Que la finca “ELSA”, situada en el barrio de Guisa de este término municipal, se compone de TRES CABALLERÍAS”, equivalente a cuarenta hectáreas, veinte y seis áreas y seis centiáreas. Que llevando a efecto lo convenido, otorga: Que vende, cede y traspasa, a favor del otro compareciente, señor Florencio Mesa Pérez, el inmueble por el precio alcanzado de DOS MIL CUATROCIENTOS PESOS, por lo que le otorga eficaz recibo y carta de esta escritura en señal de posesión y por título de Venta”.<sup>VI</sup>

La investigadora Verena Stolcke (1995) también realizó trabajo de campo en la década de los sesenta en una aldea de la Sierra Maestra, destacando la importancia del carácter familiar de la explotación cafetalera en el Caribe y América Latina en la acumulación de importantes fortunas y su incidencia en las marcas de café a nivel internacional<sup>VII</sup>. Lo planteado anteriormente se refleja en la evolución económica de la familia Hernández y Rodríguez, las cuales en 1939 fundaron una sociedad comercial e industrial, e instalaron una planta descascaradora de café y un almacén en las estribaciones de la Sierra Maestra, específicamente en la localidad de Comecará, del Cruces de los Baños. Años más tarde trasladaron los almacenes y la planta descascaradora hacia el pueblo de Contramaestre, al lado de la Carretera Central, etapa esencial para que la empresa familiar se consolidara en el negocio del beneficio y venta de café, invirtieron también en otra rama como gasolineras con contrato con la empresa Esso y la compra de bienes inmuebles.

Según informaciones de Saturnino Rodríguez (Soto), hijo del empresario Saturnino Rodríguez, Natural de San Andrés de los Sauces, La Palma, la sociedad se formó con Manuel Hernández Fuentes (cuñado) y más tarde entró en la sociedad José Batista Hernández. La finca se inscribió con el nombre de “Miraflores”; poseía unas cinco caballerías de tierra dedicadas al café, limitaba al norte con la propiedad de otro inmigrante

VI Notaria del Dr Luis de J Escalona Cañete. Escritura Número 165. Donato Mármol y Aguilera, Bayamo, M.N Cuba

VII Véase Stolcke, 1995, The labors of coffee in Latin America: the hidden Charm of family labor and self-provisioning. The Baltimore: The Hopkins University.

canario, Manuel Macías, poseedor de una finca de café de 6 caballerías de tierra. En la cercanía del camino real que comunicaba a Comecará con el pueblo de Contraamaestre y la sierra, Rodríguez y Hernández, construyeron una bodega de productos mixtos, víveres, ropa y ferretería, la cual llamaron "La Fortuna". En una parte trasera de los almacenes de la tienda se instaló una descascaradora de café. Esta fue la incipiente estructura de un negocio que luego se consolidaría en la década del 50, integrado por un majestuoso edificio de tres plantas construido en el centro de Contraamaestre, con usos múltiples y al lado de varios de sus almacenes y la descascaradora de café y la oficina comercial de la empresa .

Orlando Concepción Pérez<sup>VIII</sup>, quien desempeñó funciones como trabajador auxiliar de contabilidad de la sociedad comercial Hernández y Rodríguez explica: "En el año 1955 ésta sociedad se transformó en una sociedad anónima con un capital de más de 100 millones de pesos, distribuidos en los bancos "El Continental" en Santiago de Cuba, en el Royal Bank of Canadá, "El Boston" y en el City Bank of New York. Una de las estrategias comerciales de esta empresa fue tener situados sus activos por diferentes bancos, aunque nunca sus propietarios explicaron las razones".

"Contraamaestre es el lugar en que ellos consolidaron su empresa comercial, al diversificar sus actividades, grandes almacenes de maíz, café, comercio de víveres, pero no abandonaron la actividad industrial del café, al contrario la triplicaron, basado en la concepción de nuevas tecnologías, es decir, máquinas más modernas para el proceso de descascarar café y cubrir las demandas de los cosecheros, lo que significaba más dinero para comprar café y no solo el de algunos productores de la Sierra Maestra, pues aprovechaban las conexiones familiares que tenían en Baracoa y lograron comprar en el año 1956 unas 2000 latas de café; esto fue la coronación del negocio de Hernández y Rodríguez".

"El café después de someterse a un proceso cuidadoso de selección y envasado se vendía a las torrefactoras de la Habana y Santiago. Con relación a la venta del café se articulaban muchas transacciones, por ejemplo, siempre eran los agentes comerciales quienes mediaban en el negocio, ellos llamaban aquí y te decían: tal torrefactora quiere comprar 1000 quintales a tal precio. Por cada venta se le pagaban unas utilidades, si el precio era aceptable y oscilaba de acuerdo con lo que imperaba en el momento, se llevaba a vía de hecho el negocio, las operaciones como se decía. Hernández y Rodríguez siempre dejaban mucho café en el almacén, aguantaban para vender en el periodo de mayor escasez en el mercado".

"En el negocio son muy importantes las relaciones y el personal que utilice para todas las actividades; ellos se apoyaron mucho en su propia familia en los momentos fundacionales, incluso los agentes comerciales eran isleños, los hermanos García, José y el otro no recuerdo, ellos estuvieron aquí varias veces que se le vendió café para la empresa "Regil", quienes tenían varias tostadoras de café en la Habana".IX

---

VIII Pérez Concepción es descendiente de isleño del Puerto de la Cruz, Tenerife.

IX El Tostadero de Café Regil todavía está debidamente instalado en la Avenida Independencia de Guanabacoa, en aquel entonces su número era del 174 al 180, con teléfono XO-1507, Apartado 35, Cable "Trueba". Fue fundado en el año 1881 por su antiguo dueño Don Augel Regil, y pasó a manos de en 1933, integrada por los señores Enrique y Domingo Trueba. José María Serna y Emilio Pérez Trueba, quienes han propulsado y modernizado el negocio, envasando el producto en cartuchos herméticos bajo la acreditada marca Regil.



El carácter familiar de las explotaciones canarias en el ramo del café no sólo se refleja hacia dentro del grupo doméstico como queda expresado en el caso de la sociedad formada entre la familia Hernández y Rodríguez, sino hacia el exterior de la familia, con lo cual privilegió las relaciones con su mismo grupo de origen. En este caso se acentúan las relaciones comerciales y de amistad que tuvieron otros propietarios cafetaleros de ascendencia isleña con los Hernández Rodríguez.

El señor Florencio Mesa Pérez, natural de Tenerife y asentado en la Finca Dos Bocas, en Sierra Maestra, es un ejemplo de este tipo de relaciones entre el mismo grupo étnico canario. “Todo el café que mi padre cosechaba se lo vendía a Hernández, otro isleño que tenía una descascaradora de café en Contramaestre y comercios. Con él mi padre compraba los víveres para todo el período de zafra, arroz, frijoles, mantecas, bacalao, etc.

“Mi padre era de Icod de los Vinos en Tenerife, él llegó a Cuba en las primeras décadas del siglo XX, primeramente estuvo en la Habana. Vino buscando a sus dos hermanos. Luego ellos regresaron a Canarias y él se quedó solo por lo que decidió trasladarse a Santa Clara, donde realizó diferentes trabajos, y pudo reunir algún dinero para comprar algún negocio; con este objetivo se trasladó a la Sierra Maestra y compró una finca de café entre Dos Bocas y Mojará, localidad perteneciente a Matías, Cruce de los Baños. Él se estableció entre el año 1939 y 1940 aproximadamente, tuvo dos matrimonios, el primero terminó cuando su esposa falleció y luego contrajo matrimonio con Elsa Frómeta Díaz, con la que completó una familia de 13 hijos y de la cual soy la hija menor”. “Como a mi padre le fue bien y acumuló un capital, compró varias fincas; en total sumaban unas 12 caballerías de tierra; el mayor por ciento de ellas estaban dedicadas al café, el resto para pastar el ganado y algunas veces dedicadas al maíz y frijoles.” “En la parte de la finca más cercana al camino que comunica a las Bocas con Matías teníamos la casa, toda de madera de cedro y techada de zinc, con un corredor a cuatro agua estilo chalet. Al frente un secadero de café de unos 100 metros de largo”.

“Mi padre concedió varios permisos a diferentes familias recogedoras de café para que fabricaran casas en las proximidades de la finca. Una familia era de unos mulatos de Palma Soriano, sus hijos se criaron con nosotros y por eso nos querían como familia. Otro que llegó a la finca y mi padre le arrendó una finca, se trató de un isleño que vino de Holguín, se llamaba Nene Pérez, trajo a su esposa y seis hijas y construyó una buena casa con ayuda de mi padre. Él se convirtió en colono de mi padre, pues las tierras fueron arrendadas. También le dio dos fincas en calidad de arriendo a los yernos en un lugar conocido como “Las Arenas” de Guisa. Allí él había comprado una finca y la subdividió para sus dos hijas y los yernos”.

“La relación con el pueblo siempre fue con Contramaestre, aquí acompañábamos a mi madre a las tiendas para comprar la ropa de trabajo, sábanas para las camas, toallas y otras, siempre veníamos a la tienda “La Libertad”. Como mi padre tenía que venir siempre a Contramaestre terminó comprándose un terreno y construyó una casa, parte de la que actualmente vivimos. Esto fue para el año 1955, pero siempre veníamos a Contramaestre después de la cosecha y estábamos en la fiesta de San José en Maffo, San Juan en Contramaestre y la del 24 de Febrero de Baire”.

---

Paralelamente con el progreso del negocio, fue aumentando el personal dedicado a las diferentes actividades, ascendiendo a 75 empleados y obreros de ambos sexos en 1933.

“El transporte para bajar de la sierra era en jeep americano de algunos propietarios de Contramaestre; a veces mi padre arrendaba a dos de ellos para trasladarnos todos para Contramaestre. En Baire había una pista para las avionetas que iban a la sierra, y regularmente se usaba este transporte cuando había alguna emergencia como un enfermo que había que trasladar urgente para Baire o Contramaestre. Mi madre un día se operó del apéndice y la trasladamos de este modo para la sierra”.

“En la finca había un barracón para albergar trabajadores recogedores de café, aproximadamente 20 hamacas. A estos trabajadores se les preparaba desayuno, almuerzo y comida, que luego se les descontaba en los pagos de finales de quincena o de la cosecha. También en la casa había tres domésticas contratadas para poder atender todo ese personal porque nosotras estábamos pequeñas, las mayores ya se habían casado”.

“En el desayuno se le preparaba pudín de maíz con leche, también plátano hervido con bacalao, era un desayuno fuerte para que los trabajadores pudieran realizar una larga jornada, el almuerzo en ocasiones se le trasladaba al campo.”

“La casa también tenía corriente eléctrica pues mi padre compró una planta eléctrica, la utilizábamos para el alumbrado de la casa y para escuchar la radio. Hubo una cosecha que mi padre alcanzó la 1000 latas de café; todas se las vendió a Hernández. Ellos venían en un camión y se llevaban todo el café seco, en cáscara, claro siempre lo calababan, eso significa que lo revisaban pues había quien hacía trampa, pero mi padre era muy celoso con sus cosas, su palabra era ley, su café era de buena calidad por eso ellos le compraban a mi padre, su contrato de venta de café siempre lo tuvo con Hernández y Rodríguez”.

“Recuerdo que el café se secaba en los secaderos y se revolvía con un rebote, un palo con una quilla de madera en uno de sus extremos para poder mover el café que se expone al sol. Mi padre había dividido las tareas a cada uno de los varones, Tomás se encargaba de los secaderos, el otro de los mulos que trasladaban el café, otro de contar las latas de café que recogían los trabajadores, cada uno tenía su tarea. Nosotras apoyábamos el trabajo en la casa porque estábamos más chicas, pero las mayores tuvieron que recoger café con mi padre. X Mi madre le llevaba la venta de mercancías que se les hacían a los trabajadores temporeros y la contabilidad de la finca, ella era maestra y tenía buen nivel cultural”.

Lo explicado anteriormente refleja la forma de cómo se fue construyendo la estructura social del tipo de familia extensa, generalizada en Cuba entre los campesinos cafetaleros, cuyos miembros constituyen el principal equipo de producción, donde prevaleció una división del trabajo con vistas a enfrentar una variedad de actividades que genera la producción y recolección cafetaleras. En cierta medida la familia extensa fue resultado de la necesidad y adaptación de la unidad productiva que buscaba el crecimiento económico, en un marco de relaciones de escasez de brazos o de mayor costo de la fuerza de trabajo.

La relación entre la riqueza y el número de individuos de la familia fue recíproca. En primer lugar, cuanto más individuos que trabajan dentro de la familia, mayores son los ingresos de la misma. Un hombre y su esposa constituyen un productor y dos consumidores, o sea que están en una proporción de uno a dos. Desde que se casan hasta

---

X Entrevista realizada a la señora Migdalia Mesa Frómeta, Avenida “Frank País”, número 162, Contramaestre, Santiago de Cuba.

que el niño campesino tiene 12 años, esta proporción decrece aún más porque los niños son consumidores y no productores. Después de doce o trece años de matrimonio, el número de los productores en una familia aumenta más rápidamente que el de los consumidores, principalmente porque la reproducción disminuye y los niños pequeños consumen muy poco. El aumento en el número de productores culmina en mayores ingresos hasta que la familia tiende a llegar al cenit de su potencialidad económica. (VV.AA; 1935:)

El trabajo mancomunado, con un sentido de identidad por su finca y en el que todo trabajo se revierte en mayor renta para la unidad doméstica, trajo consigo el ascenso económico de muchas familias cafetaleras, como es el caso de la familia Mesa.

La propiedad campesina es, por lo menos de facto, propiedad familiar. El jefe de la familia aparece como “el administrador más bien que como el propietario de la tierra familiar” (Thomas y Znaniecki, 1918: 92), y su función tiene más bien el carácter de la administración de una propiedad familiar común” (Mukhifl, 1888: 62). Por tanto, la segunda circunstancia que relaciona la riqueza con el tamaño de la familia es que los campesinos con mayores ingresos no solamente pueden cuidar de sus hijos hasta que son mayores, sino que también tienen más acierto en prepararles para la vida. Mientras la familia permanece unida la propiedad básica no tiene que ser dividida y el jefe de la familia, generalmente, escoge al miembro de la misma que ha de sucederle para mantener unidos los bienes de todos. Los que no encuentran buenas oportunidades fuera del hogar permanecen apegados a éste. Inevitablemente la riqueza y las largas familias tienen alguna relación entre sí (VV.AA, 1935).

El desarrollo industrial alcanzado en el ramo cafetalero a partir del traslado y construcción de las grandes plantas beneficiadoras de café y las agencias comerciales hacia las zonas llanas de Palma Soriano-Contramaestre y Santiago de Cuba, determinó que la sociedad de pequeños productores fuera cediendo a la influencia del ascenso de una economía monetaria centrada en el mercado y en la ciudad, así como en la industrialización. Para entender este proceso necesitamos el análisis de la aparición y el desarrollo del capital.

La génesis de este proceso inicia en el año 1916, cuando comienza a instalarse en Contramaestre, exactamente en el poblado de Maffo, una de las principales empresas comerciales dedicadas al beneficio del café, inscrita en el registro de la propiedad del Ayuntamiento de Jiguaní, bajo la firma “Garcés y Morín S.A. ”; fue la primera de ese tipo dotada de nuevas tecnologías para descascarar café a gran escala en este territorio. En este período su capital en efectivo era más de 50.000 pesos y un crédito ilimitado. “Revista Ortos” calculó el resultado de las ventas de café en unos 75.000 a 80.000 pesos para los primeros años de la década del 20.

A la par, otros propietarios de café concentran sus almacenes entre Maffo, Bijagual y Contramaestre, por lo que se desarrolló entre ellos una competencia voraz por el control de las cosechas cafetaleras; la articulación con la sierra era variada; muchos de estos productores, ahora convertidos en industriales y almacenistas, no abandonaron sus antiguas fincas en la sierra, sino que también trasladaron parte de sus almacenes y tiendas hacia los poblados más cercanos de Sierra Maestra, creando nuevos barrios que fueron enclaves comerciales y bases para las operaciones comerciales con los campesinos de la zona; por ejemplo, Hernández, Rodríguez y Sardina construyeron tiendas y almacenes en el núcleo poblacional del Cruce de los Baños. A su vez, contrataron a sus viajantes del comercio para concertar contratos de compras de café con anticipos a los campesinos.

“Mi tío era viajante de Sardina, y de vez en vez me invitaba a salir con él a recorrer los montes donde tenía negocios o quería colocar mercancías. Entonces cogía dos caballos con buenas sillas, pasábamos por una tienda del propio Sardina y echaba dos botellas de coñac, del mejor que hubiera; él no tomaba mucho, pero subíamos loma arriba, entre aquellos cafetales. Visitábamos cada una de las tiendas y él brindaba un trago a cada persona conocida, que eran todos los guajiros; porque a decir verdad, él conocía en esa sierra hasta donde el jején puso el huevo, todo el mundo lo llamaba. Nos desmontábamos a tomar café en varias casas y él aprovechaba para convencer al guajiro a poner un mostrador con azúcar, arroz, frijoles, manteca y alguna otra cosa. Él decía, te puedo asegurar la primera mercancía para después que tu recojas la cosecha de café. Dios no me deja mentir, por eso te aseguro que casi todas las tiendecitas de esa sierra surgieron así. ¿De dónde un guajiro de aquellos iba a sacar dinero para tratar con los almacenistas, que eran gente que se movía con negocios grandes? Claro, que él estaba respaldado por Sardina, que le interesaba comprar el café al mejor precio posible”<sup>XI</sup>.

La ciudad productora y comercial que va construyendo la propia dinámica del café introduce patrones nuevos, de carácter social, ajenos al mundo de los pequeños productores. En ellos, las relaciones de mercado impersonales, belicosas, centradas en el beneficio, fundamentan las relaciones humanas. La acumulación del capital por las sociedades económicas que se forman determina el crecimiento económico. La búsqueda del beneficio, la eficiencia y la realización proveen el meollo del sistema de valores sociales. Por sus ventajas de concentración del capital, crecimiento demográfico, alta productividad y el peso político, la sociedad urbana contraamaestrense fue superando rápidamente a las zonas rurales y convirtiéndose en el principal espacio del cambio social y económico.

“La construcción del tramo de ferrocarril San Luís-Manzanillo, terminado en 1911, y el paso de la Carretera Central en 1928, fueron factores que potenciaron el desarrollo agro – comercial del territorio, convirtiendo al pueblo en entronque que articulaba las operaciones de los términos municipales de Jiguaní, Palma Soriano y Alto Songo —los mayores productores de café de La República entre 1940-1954— con Santiago de Cuba y Bayamo. El núcleo urbano se caracterizó por el establecimiento de importantes instalaciones para el beneficio y almacenaje de café y maíz, ocupando una posición geográfica central entre el cordón cafetalero del sur oriental y la franja cafetalera del Valle Central.”<sup>XII</sup>

Mientras que los campesinos productores de café de la sierra quedan dentro de una red como segmento de un mundo estructurado en base al mercado cafetalero, el liderazgo de la ciudad lo percibe a través de la influencia creciente de las relaciones de mercado, la absorción de mano de obra y capital excedente, la profesionalización. “El negocio se hacía con los campesinos, pero los intermediarios eran los dueños de bodegas, ellos daban la mercancía fiada y cobraban con la cosecha. En realidad no interesaba la propiedad de la tierra, era la posesión y la producción las garantías de pago; la otra garantía era la honradez. Los comerciantes se relacionaban con cualquiera que quisiera instalar una

---

XI Rosario Molina, JC. (2007). El dominio Invisible de las mujeres canarias en Cuba, página 72

XII Ibídem, página 72

tienda, primero montaban un mostrador con arroz, frijoles, manteca y sal; si la venta funcionaba, ampliaban el negocio.XIII

Este tipo de refracción agrícola en su momento fue un factor de estímulo para la producción cafetalera, facilitaba dinero y mercancías a los plantadores hasta la llegada de la cosecha, pero en la década del 50 era un mecanismo obsoleto y frenaba las relaciones de producción en el ramo del café; situación que motivó las demandas de los productores por las condiciones del crédito de los comerciantes o acaparadores locales, de los almacenistas situados en los centros económicos y algunos industriales que deseaban “asegurarse” el producto agrícola en buenas condiciones y encarecían los préstamos con un interés muy alto, lo que opera en sentido restrictivo, impide que la producción se expanda suficientemente. (Le Riverend, 1974: 652).

En 1950 se dejó constituido el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, el que tuvo una representación en Contramaestre. La Ley Bancaria del Crédito Agrícola sentó las bases para la organización de las Asociaciones de Crédito y el Banco, a través de su división agrícola, pudo conceder préstamos, directamente o por medio de asociaciones y patronatos de crédito rural y de otras instituciones bancarias, destinados a crear explotaciones agrícolas o a mejorarlas. Los créditos no excedían de un tiempo mayor de 25 años y tenían garantía hipotecaria. Concedía igualmente créditos para cubrir gastos ordinarios de las cosechas o beneficiar, elaborar, almacenar y transportar productos agrícolas. Para la realización de estos fines quedó autorizada la entidad BANFAIC para emitir bonos y otros valores, otorgar crédito y obtener anticipos del Banco Nacional.

Por otra parte, las transacciones comerciales se agilizaron a partir de la llegada de los bancos a Contramaestre, The Canadian Bank, The Royal Bank of Canadá, el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba.

En última instancia, la plantación de café es un producto de la expansión de la economía mundial. Sidney Mintz considera que toda plantación necesita de un mercado para su producción de efectivo como condición inicial de su aparición y desarrollo. Pero la amplitud de ese mercado es una condición específica que favorece la aparición de este cultivo de rendimiento. (Wolf y Mintz, 1975: 502). En esencia, la plantación produce para un mercado masivo, subordina todas las demás consideraciones al deseo de satisfacer las demandas del mercado.

El comercio del café para la década del 50 se había vuelto insaciable, esto trajo un cambio en el liderazgo que habían encabezado algunos productores –comerciantes del café con bodegas en Maffo – Contramaestre, como es el caso de los Sardina, quienes tuvieron que coexistir en el territorio con una multitud de comerciantes que van a volcarse en el negocio del beneficio y ventas de café.

Tabla.2.- Relación de los propietarios de descascaradora de café en Contramaestre en 1956.

---

XIII *Ibidem*. Página 73

PROPIETARIOS DESCASCARADORAS		CANTIDAD DE ALMACENES
1	Sardina	14
2	Hernández y Rodríguez	12
3	Garcés y Morín	24
4	Lico Macías	12
5	Aquilino Fernández	12
6	Carnero y CIA	4
7	Fructuoso Sierra	12
8	José Vidal Pérez	1 1
9	Juan Rodríguez	1 1

Fuente: Elaboración propia

El auge del mercado interno del café, el crecimiento de la población y los requerimientos de la vida moderna, permitieron la creación de centenares de establecimientos y tiendas para el comercio en todo el territorio. Los almacenes de café se expandieron por toda la geografía de los pueblos cafetaleros de Oriente. Antonio Riccardi calculó en unos \$ 2.000 millones al año el volumen comercial de ventas en el mercado interno, tanto al por mayor como al detalle de todos los productos de víveres y ropas. El sector privado de cafetaleros declaró ingresos por concepto de ventas de café en unos ocho millones, novecientos ochenta y cinco, y ciento cincuenta y cuatro pesos en 1945.<sup>XIV</sup>

El comercio interior tuvo un impacto importante en el transporte, sobre todo el de carretera y por ferrocarril. La inauguración de la Carretera Central (de 1 200 kilómetros de extensión, que corre de Oriente hasta Occidente) estimuló la creación de más de 70 compañías de transporte motorizado de carga y pasaje por carretera. En lo que respecta al transporte motorizado mencionado, desarrollado fundamentalmente después de 1920, acusaba Cuba en 1952 los siguientes totales: 4.414 ómnibus; 34.338 camiones; 65. 439 autos particulares y 18.204 autos de alquiler, que hacían un total de 133.085 vehículos motorizados.

Este desarrollo del transporte motorizado permitió la ampliación de negocios de importación y distribución, mecánica, garajes, chapistería, pintura y gasolineras por todo el país. La “Carretera Central”, enlazaba a las principales ciudades del país, y su construcción -terminada en 1931 con un costo de más de \$ 100 millones-, constituyó un factor determinante en el desarrollo intensivo de la economía de Cuba y del avance social y cultural logrado por el país en este primer medio siglo de existencia; unido a que en 1952 Cuba contaba, además, con unos 6.000 kilómetros de carreteras de segundo y tercer orden, y en “caminos vecinales”.

En la década del cincuenta Contramaestre se llenaba de camiones de los transportistas de diferentes agencias para efectuar el traslado del café hacia La Habana y Santiago. Esto originó el despegue de la economía de los servicios, con varios hoteles, entre ellos el Hotel Pérez y el Hotel Carnero, Restaurante El Nacional, Cafeterías por todos los zaguanes del

XIV El valor de la producción de Café está reflejado en la tablas del Censo Agrícola de 1946, página, 293.

comercio del centro del pueblo. En Contramaestre y Maffo un significativo número de camiones eran propiedad de los dueños de fincas y de los comerciantes.

Los servicios postales y de telecomunicaciones, en 1952, contaban unas 750 oficinas y sucursales en las principales ciudades y poblaciones del país. El telégrafo del Estado abarcaba en 1952 una red de más de 15.000 kilómetros, con 560 estaciones locales; los servicios radiotelegráficos estaban constituidos por cinco compañías conectadas con hilos directos propios a las más importantes ciudades del exterior; y en lo que respecta a los servicios de teléfonos y radiodifusión, el primero disponía y dispone (desde 1894) del control total de este tipo de comunicación local y de larga distancia, formalmente organizado en 1909; y el segundo estuvo representado por unas 75 radioemisoras en todo el país que, además de constituir un importante factor de comunicación y de progreso, fue un elemento que dio ocupación a millares de empleados y obreros, técnicos y especializados, artistas, productores, locutores, etc. Ya en 1952 existían 2 “canales” de televisión y se terminaba la construcción de otros más. Un detalle que denotaba el progreso tecnológico alcanzado por el servicio telefónico nacional es el número de aparatos telefónicos existentes que, de poco más de 3.000 aparatos en 1902 llegaban en 1952 a cerca de 150.000, de los cuales un 2 % se destinaba a “uso oficial”.

Es decir, en 1952 la ciudades y los pueblos nuevos del circuito comercial de café, que comprendían los territorios de Santiago de Cuba, Songo – Palma – Contramaestre – Maffo, contaban con una infraestructura que les facilitó ampliar las redes del mercado de venta, agilizar los contactos a nivel provincial y nacional, mayor sondeo del mercado en cuanto a precios y disponibilidad del café en almacenes por parte de los compradores y empresarios de otras provincias, etc.

El número de viviendas de los propietarios cafetaleros de la sierra en Maffo y Contramaestre creció considerablemente. El patrón constructivo de las casas era la mampostería y las tejas, con buena altura para evitar el calor dentro de la casa, piso de losas dibujadas, con parqueo o garaje para los autos o camiones. Casi siempre los almacenes estaban situados cerca de la casa de vivienda. Otros, con capitales muy importantes en la ciudad, tuvieron edificios y casas con toda la estructura de cemento.

Una regularidad de los productores cafetaleros de esta zona fue alternar la casa del pueblo con la del campo. Las fincas quedaban bastante distantes del pueblo y en el tiempo de zafra era indispensable trasladarse a ella para atender, sobre todo, la recogida del café, repartir los trabajos y el desayuno, ya que esta comenzaba muy temprano; a razón de las 6:30 a las 7:00 AM, los trabajadores ya han desayunado y marchan para el campo, canasta en manos; la ropa usada era camisa de mangas largas, pantalones, botas y sombreros, para protegerse del rocío que tienen las matas de café, de las hormigas y el sol.

Cuando los propietarios tienen que atender los almacenes en el pueblo o dedicarse al proceso del beneficio de café en la planta descascaradora, envían al hijo mayor para que se ocupe de la administración de la finca, los que no tenían hijos usaban un mayordomo o pagaban un administrador. El dueño sólo iba de vez en cuando a ventilar un problema o a llevar la paga de los trabajadores.

En los almacenes y en las plantas beneficiadoras de café se empleaban varios trabajadores, para el pesaje del café y la contabilidad; pero donde opera un mayor número de trabajadores es en el proceso de descascarar el café. Las máquinas descascaradoras son

atendidas por los empleados, luego que el café queda libre de la cáscara pasa por unos clasificadores separándolos por tamaños; sin embargo, existía un proceso donde la máquina no puede sustituir al hombre y es en la selección de los granos por el color, cuestión muy importante. Por esta razón, se debía emplear un número considerable de trabajadoras para trillar el café, con una mujer de más experiencia a la cabeza; la cual hacía función de catadora del grano, para producir diferentes cafés: “Café Turquino”, “Café Pílon”, “Oro Negro”, etc.

En los almacenes de los comerciantes e industriales del ramo del café, en Contramaestre, había capacidad para recepcionar miles de quintales de café, se compraba café de otras zonas como Guisa, Baracoa, Guantánamo, Songo, etc.

### **A modo de síntesis:**

El estudio de la actividad cafetalera en Contramaestre corrobora un patrón recurrente en Cuba y América Latina en general: el carácter familiar de las explotaciones cafetaleras, en este caso se destacaron las firmas Morin y Garcés; Hernández y Rodríguez; Carnero y CIA; Sierra S.A; Sardina, etc.

La actividad industrial y comercial del café dinamizó la vida económica del poblado de Maffo y Contramaestre. Maffo se erigió en primer enclave comercial. Después de 1926, Contramaestre había alcanzado rivalizar con Maffo, al estar estratégicamente mejor situado para la comercialización, al ser atravesado por la carretera Central de Cuba.

En el territorio Maffo – Contramaestre, la estructura social se fue configurando sobre la base de la clase de propietarios y comerciantes, dueños de almacenes y descascaradoras de café; los cuales empleaban a una numerosa clase trabajadora, conectados económicamente con bancos y agencias comerciales y viajantes del café. El crecimiento demográfico que experimentan estos dos pueblos es resultado de la movilización y el estímulo del capital comercial cafetalero y del maíz.

La arquitectura contraamaestrense es una expresión de la actividad cafetalera, grandes almacenes esparcidos por sus principales calles; en lo que se destaca el carácter utilitario de la vivienda, estructurada en dos plantas que ubican, debajo, el almacén o depósito del café.

### **Bibliografía**

Arango Londoño, Gilberto. 1994. *Por los senderos del café*. Santa Fé de Bogotá, Fondo Cultural Cafetero

Álvarez Estévez, R.1988. *Azúcar e inmigración (1900-1940)*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Beamonte de Jardón, Vichy. 1984. *El café: orígenes, historia y 31 formas de utilización del café*. Madrid, Ediciones Universitarias Hispano Americanas,

Bernard, Luciano Y Otros. 1995. *La Manuela: Arqueología de un cafetal habanero*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.



- Baytel, Fernando. 1987. "Franceses en Sierra Maestra. Algunos aspectos de la tenencia de la tierra". *Revista del Caribe*. Año III. V. 7: 59-63.
- Borrero, Estebán .1890. *El café. Apunte para una monografía*. La Habana, Imprenta O'Relly.
- Bonamusa, Grabiél (Coord). 1992. *Estudio de la Historia Social*. Biblioteca Quinto Centenario
- Coste, René. 1978. *El Café*. Colección «Agricultura tropical». Barcelona, Editorial Blume.
- Delgado, Carlos. 1997. *El libro del café*. Madrid, Alianza Editorial, Luján, Néstor.
- Fraginals, M. Moreno. 1995. *Cuba/España, España/Cuba: historia común*. Barcelona, Grijalbo.
- Fernández y Jiménez, José María. 1868. *Agricultura Cubana. Tratado General del Cultivo del Café*. La Habana, Imprenta de Villas, Ángeles.
- Fernández, F. Y Otros. 1953. *Memoria del Censo Agrícola Nacional del año 1946*. La Habana.
- Fernández, Leida. 2005. *Cuba agrícola: mito y tradición, 1878-1920*. Colección de Tierra Nueva. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fidelzait, Sarah Y Juan Pérez de la Riva. 1982. *San José de Sumidero: demografía social en el campo cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- González, María Dolores y Otros. 2004. *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Colección Tierra Nueva. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Guerra, Ramiro. 1974. *Mudos Testigos: crónica del ex cafetal Jesús de Nazareno*. La Habana.
- Hernández, Jorge Luis. 1984. "El proceso industrial en el cafetal francés". *Revista del Caribe* V (2): 68-76. Santiago de Cuba
- Ibarra, Carlos Manuel y Otros. 1979. *Atlas de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, Instituto de Geodesia y Cartografía.
- Lavallé, Bernald y Otros. 2002. *La América Española (1763-1898)*. Economía. Barcelona, Editorial Síntesis.
- Leví Marrero Y Otros. 1964. *Geografía de Cuba*. La Habana, Publicaciones, S. A,
- Martín Ruiz, J.F. 1987. *Canarias: entre el éxodo y la inmigración*. Tenerife.
- Marcus, G., 1995. Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*.

- Memorias inéditas del censo de 1931*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Memoria sobre cultivo de café en Cuba*. 1827. Real Sociedad Económica de Filipinas Imprenta de Ampalol
- Monge, M. 1953. *Los españoles en Cuba*. Barcelona. España.
- Mintz, Sidney W. 1996. *Dulzura y Poder: el lugar de la azúcar en la Historia Moderna* Madrid, Ediciones Siglo XXI.
- Mintz, Sidney W. & E. Wolf. 1975. *Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas*. México, Siglo XX.
- Padrón, Carlos. 1994. "Índice de franceses en el sur oriente de Cuba". *Revista del Caribe*. V. 23:80:92.
- Paz, Manuel de y Manuel V. Hernández González. 2000. *La América Española (1763-1898): Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Editorial Síntesis, S. A.
- Portuondo, Olga. 2003. "La Inmigración negra de Saint-Domingue en la jurisdicción de Cuba. (1798-1809)". En (Eds.) Portuondo (2003). *Entre esclavos y libres de Cuba Colonial*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Pérez de la Riva, Juan. 1975. *El Barracón y otros ensayos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez de la Riva, Francisco. 1944. *El Café: historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, Editor, Jesús Montero.
- Bonte, Pierre & Michael Izard (Eds). 2005. *Diccionario de Etnología y Antropología*. España, Akal.
- Reynoso, Álvaro. 1867. *Apuntes acerca de varios cultivos*. Madrid, Imprenta Estereotípica de M Rivadaneyra.
- Roig, Juan Tomas. 1945. *Plantas medicinales, aromáticas o venenosas de Cuba*. La Habana, Editorial Científico Técnica.
- Rosario, Juan Carlos. 2006. "Del conuco de papá a la cocina de mama": isleñas haciendo el cache. Alimentación y Género. Algunas reflexiones preliminares entorno a la migración canaria". En *Actas del XVIII Coloquio Canario-Americano*. Gran Canaria, Casa de Colón.
- Rosario, Juan Carlos. 2007. *La Alimentación: el dominio invisible de la mujer canaria en Cuba*. Santa Cruz de tenerife, Ediciones Ideas.
- Roseberry, Willians. 1995. *The Cultural history of Peasantries*. Berkeley, Berkeley University.
- Sierra, Guillermo. 1998. "Estrategias socioeconómicas entre los inmigrantes grancanarios en Cuba (1900-1940)". *El Día (La Prensa)*, 25 de abril

Sosa, Enrique. 1978. *La Economía en la novela cubana del siglo XIX*. La Habana, Editorial de Letras Cubanas.

Santamaría, Antonio y Alejandro García. 2004 *Economía y Colonia: La economía cubana y la relación con España, 1765-1902*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Shanin, Teodor. 1979. *Naturaleza y lógica de la economía Campesina*. Barcelona, Anagrama.

Shanin, Teodor. 1979. *Campesinos y Sociedades Campesinas*. México, Fondo de la Cultura Económica.

Stolcke, Verena. 1995. "The labours of coffee in Latin America: The Hidden Charm of family labour and self-provisioning". W.Roseberry (Ed). (1995). "*Coffee, Society and Power in Latin America*". Baltimore, The Hopkins University Press.

Yacou, Alain. 1994. "Los refugiados franceses en la región occidental de la Isla de Cuba". *Revista del Caribe* V. 2: 79.

Veitía, Pablo. 1959. *Presente y futuro del Agro cubano*. La Habana, Editorial LEX.

Wolf, Eric. 1971. *Los Campesinos*. Barcelona, Editorial Labor S, A,

Wolf, Eric. 1977. *Una tipología del campesinado latinoamericano*. Argentina, Ediciones Nuevas Visión Buenos Aires.

Wurdemann, J.1989. *Notas Sobre Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.